

ALBORZADA

SEMANARIO DE LAS FAMILIAS.



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

Lima Sábado 14 de Noviembre de 1874.

Núm. 5.

SUMARIO.

PENSAMIENTOS ÍNTIMOS, por la señora M. M. de P.—MI LIRA, poesía, por la señora Manuela Villarán de Plasencia.—DULCE CONSUELO, poesía, por la Señorita Adriana Buendía.—LENGUAJE DE LAS JOYAS, traducción por Almanzor Paz-Soldan.—EN EL ALBUM DEL POETA JOAQUIN POSADA, poesía, por Vicente Piedrahíta.—PENSAMIENTOS, por Luis B. Cisneros.—LA PLUMA, poesía, por Manuel Adolfo García.—UNA QUERRELLA, por la señora Juana Manuela Gorríti.—NO ES IMPOSIBLE, poesía, por Ricardo Palma.—A LA JOVEN ESCRITORA ADRIANA BUENDIA, poesía, por Numa P. Llona.—LA FAMILIA, LECCIONES DE FILOSOFIA MORAL, traducción, A ROSA, poesía, por Juan Vicente Camacho.—FRAGMENTO DE UN POEMA INGLÉS DE POPE, poesía, por Juan de Aroba.—AGUA MANSA, traducción, por Felipe G. Cazeneuve.—EL PRIMER AMOR, poesía, por Teobaldo Elias Compañero.—A LA SEÑORITA ADRIANA BUENDIA, EUIS MONTERO, poesías, por Acisclo Villarán.—EL AVARO, por J. F. S.—SOLILUQUIOS DE UNA ALMA, poesía, por Numa P. Llona.—MOSAICO, por la señora Juana M. Gorríti.—CHARADA.—SOLUCIONES.

PENSAMIENTOS ÍNTIMOS.

¡Cuán bella y consoladora es la Religión! Sin ella ¿qué sería de la mujer?

Jesucristo, es su ejemplo y su fortaleza para llegar en su Via-crucis hasta el Calvario; Dios es su fé y su esperanza. Ah! ojalá fuera siempre su único amor!

¿Quién sino Dios puede dar á la mujer esa fuerza de voluntad y esa resignacion para padecer los tormentos mas crueles, y hasta el martirio?

¿Quién sino El, dá esa calma, esa templanza, para rechazar el odio y perdonar á los que la ultrajan y calumnian? ¿Qué haria la mujer sin fé religiosa? ¿Cuál seria su estímulo para el bien? ¿Qué sostendria su caridad, manantial de todas las virtudes, sentimiento dulcísimo que tanto la consuela cuando puede hacer algun bien á los demas?

Doloroso es que las inteligencias mas ilustradas se desvien, y conduzcan á los hombres á devorarse como fieras por cuestiones religiosas. ¡Es tan sencilla la Religion! Hela aquí: ¡Dios! La manera de adorarle, ¿qué importa? El admite la verdad del culto que los mortales le rinden, en la forma que cada cual lo hace segun su fé y segun su inteligencia, siendo en "espíritu y en verdad;" pero los hombres, imponiendo en todo sus leyes, caen en el error, y mas por vanidad que por puro amor á Dios, sostienen y quieren obligar á los demas á aceptar sus opiniones. A los sabios los ofusca su orgullo y á los necios su vanidad; y así la luz de la verdad tarda mas en resplandecer.

Es sublime la inspiracion que la idea de Dios hace resplandecer en el corazon del hombre. Su grandeza, su poder, su sabiduria, devélanse á El en la vista del cielo, del mar, de las flores, de todos esos portentos de la creacion!

Si comprendiendo el hombre la idea de Dios al formarlo, se asimilase á ella, cuán grande seria! ¡Hecho á su imagen y semejanza! Pero su inconstancia y su indolencia lo empequeñecen. ¡Ah! ¿qué no puede el hombre cuando se propone llegar á un fin? ¿Qué iguala á su energia y á su perseverancia? ¡Por que no la empleará siempre en la virtud!

Su inteligencia le elevaria por este camino al fin para que fué creado, y dominando todas sus malas inspiraciones, se haria fuerte y poderoso en sí mismo. Solo los vicios pueden degradarle y abatirle. Si tuviera la energia de vencerse; si se habituara á pro-

ceder por la razon, haciendo callar las pasiones que pudiesen perturbar su tranquilidad; el hombre seria la viva imagen de la Divinidad.

Así aparece él á la mujer apasionada; así lo ve ella en su fantasia. ¡Si el hombre quisiera comprender el sentimiento que la inspira antes que su egoismo y sus vicios le rasguen el velo de sus ilusiones! Si cuidára de conservar todos esos delicados sentimientos que brotan en su alma sensible y tierna, en vez de destrozarlos, presentándose á sus ojos desnudo de todas las virtudes con que se engalana cuando la ama ó la desea; si en vez de hacer como el idiota, que al tomar una bella flor, aspira su perfume, la deshoja y la pisotea, la elevára en su propia estima: entónces, sí, podria hallarse la felicidad; entónces, estimando á la mujer virtuosa, la alentaria, haciéndola en su vejez, respetable y respetada; y habria familia y habria sociedad, y aun los matrimonios mas desgraciados, pasada cierta época de crisis fatal, quizá obtendrian la paz y la tranquilidad, mediando entre los esposos, la bondad, la indulgencia, y la resignacion para perdonarse recíprocamente: porque, al fin, ¿quién puede consolar al anciano en su aislamiento, sino su esposa, y á ésta quien la protege, sino su marido?

M. M. DE P.

MI LIRA.

ROMANCE

ALEGÓRICO, EPIGRAMÁTICO, &c.

Tan solo por compromiso
O suma condescendencia,

Me atreví á escribir en prosa
Esas insulsas leyendas.

Yo no debo abandonar
A mi dulce compañera,
Esa lira destemplada
Que solo tiene tres cuerdas,
Cuyos distintos *sonidos*
Supongo lo mal que *suenan*,
Siendo *tonos* de mal *tono*
Que al oído fino molestan.
Con la primera sensible,
Canto aunque mal, mis tristezas,
Con otra suelo cantar
Las alegrías ajenas,
Y no digo que las mías
Pues nunca he creído tenerlas.
La última, la mas sonora
Dá hasta dolor de cabeza,
Cuando el que la escucha es *débil*
Y la he *tocado* de *cerca*;
Esta tiene una clavija
Que es de piedra de candela,
Una prenda de familia,
Una utilísima herencia,
Desde que en mano atrevida
Lanza chispitas que *quemán*.
Por eso nunca pretendo
Templarla ni componerla,
Pues no tengo aspiraciones
De alcanzar glorias por ella,
Y conforme está, me sirve
De consuelo y de defensa.
Mas si la modificára,
Lejos de ganar perdiera:
El refrán me aplicarian
De que "A la vejez viruelas,"
Nada de sublimes cantos,
Ni de melodias tiernas,
Porque pueden figurarse
Que he pulsado lira ajena,
Prestada de algun *pariente*
O algun amigo poeta:
Que yo despreocupada
Me suelo hacer esta cuenta,
¿Sonó bien? me alegro mucho;
¿Sonó mal? poco me inquieta,
Porque en punto de opiniones,
Sé que hay tanta divergencia,
Que ni ansio las favorables
Ni me aflijen las adversas.
Y así acepto, agradecida,
Los lauros que se me ofrendan,
Pues las cosas que mas placen
Son las que menos se esperan.

MANUELA VILLARAN DE PLASENCIA.

DULCE CONSUELO.

A CLARISA EN LA MUERTE DE SU HIJA ZORAIDA.

La que nació como las flores nacen
Llenas de aroma,
Cuando sonríe en el rosado oriente
La blanca aurora;
La que el encanto de tus días era,
La mas hermosa
Perla que el seno maternal guardára
Como una joya;
La que fué de virtudes y dulzura
Blanca paloma,
De tus ensueños ilusion querida
Y engañadora;
Zoraida, la hermosísima Zoraida,
Por quien hoy lloras,
Como un arcángel desplegó sus alas

Color de rosa,
Y junto al trono del Eterno padre
Que el hombre adora,
Ha despertado de su inerte sueño,
Llena de gloria!

ADRIANA BUENDÍA,
Octubre de 1874.

EL LENGUAJE DE LAS JOYAS.

TRADUCCION DEL INGLES PARA LA ALBORADA.

Las joyas así como las flores, tienen también su lenguaje. Desde un periodo remoto de la historia se ha dado á las piedras preciosas un significado que probablemente la mayoría de la gente no conoce. En la antigüedad se suponía que ejercían una influencia dichosa ó funesta sobre los que las usaban. Entre otras curiosas ideas, se encuentra, la que enlazaba una con cada mes del año y con los que nacían en este mes.

Así, á Enero, le corresponde el granate y el jacinto, que preservan al que las usa, de la peste y del relámpago. A Febrero, pertenece la amatista, que significa templanza; protege á quien la lleva, de los malos pensamientos, cura é impide la embriaguez, le hace diligente y le proporciona el favor de los príncipes. La piedra de Marzo, es el jaspé, que cura la hemorragia cuando se usa aplicada á una herida. Los que nacen en Abril, deben usar el zafiro, símbolo de pureza. A Mayo, pertenece la ágata, que protege del veneno, calma el dolor y hace invencible al que la lleva si es de un solo color. Junio, tiene la esmeralda, emblema de esperanza, que enseña el conocimiento de los secretos, dá elocuencia y riqueza y hace gozar una envidiable posición. A Julio, le pertenece el onix, que excita la melancolía y vano terror al que lo usa; pero oportunamente tambien pertenece á este mes la cornalina, que cura estos males y asegura buen éxito en las causas judiciales. Al mes de Agosto, corresponde el sardonix, que trae riqueza á sus dueños. El crisolito es de Setiembre. De Octubre, la agua marina, que asegura buen viaje á los navegantes; tambien corresponde á este mes el ópalo, piedra que reúne los colores y cualidades de todas las otras y ha sido espiritualmente llamada por un poeta y artista "Perla que encierra una alma;" su significado es hermosura y agrado infantil. Noviembre, tiene el topacio, que significa valor y alegría: se supone que muestra la presencia del veneno perdiendo el color, que dá luz en la sombra y desecha los encantos si se usa en el brazo izquierdo ó al rededor del cuello, creíase tambien que daba fuerza á la inteligencia y brillo al talento. Los que nacen en Diciembre, pueden elegir entre el rubí, turquesa y malaquita, ó, si quieren, usar los tres.

En el lenguaje de las joyas, el rubí significa amor apasionado y gozo: dá ensueños agradables, pero acorta el sueño, perturba la circulación de la sangre é inclina á la ira. La turquesa es la mas noble de las piedras opacas, simboliza amor abnegado, calma el odio, reconcilia á los amantes é impide el dolor de cabeza.

ALMANZOR PAZ SOLDAN.

EN EL ALBUM DEL POETA

JOAQUIN POSADA.

Honra al dolor: el símbolo sublime
Del destino del hombre está en la cruz:
Ella da al alma que en el suelo gime
Fortaleza, esperanza, amor y luz.

Augusto emblema de la humana historia
Antes del triunfo muestra la pasión,
Que el martirio es la fragua de la gloria,
Y maestra del mundo la aflicción.

La virtud, en la tierra peregrina,
De este signo de angustia y maldición
Hizo el santuario de la ley divina,
El estandarte y plan de perfección.

La justicia suprema en él fué escrita,
La ciencia que dictó la Eternidad:
¡Dios sufre! ya la pena no es maldita:
¡Dios muere! al mal venció la caridad.

VICENTE PIEDRAHITA.

1873.

PENSAMIENTOS.

El amor es para la mujer lo que el rocío
para las plantas.

La mejor escuela de la vida es el infortunio.

Amar á una mujer sin habérsela hablado
nunca, si bien es muy fácil para una alma
de diez y siete años, no es mas que una fantasía precoz del pensamiento, que solo tiene del amor las amargas y el delirio.

LUIS B. CISNEROS.

LA PLUMA.

El tesonero Genio de la pluma,
Cuya sola presencia me fatiga,
Me asalta hoy, que mi pereza es suma,
Una me trae y á escribir me obliga.
Mi resistencia es para él espuma,
Y cuanto mas la esfuerzo mas me abrumba
Por eso de la pluma que me alarga
Me resigno á llevar mudo la carga.

Mas ¿qué será lo que en tan negro día
Escriba yo, si nada se me ocurre,
Si despoblada está mi fantasía
Y estéril mi razon nada discurre?
¿Que esto me pase á mí! ¿quién lo diría?
¡Y ser fuerza escribir! Esto me aburre.
¿Qué hacer? Como recurso en tal miseria
Voy á tomar la pluma por materia.

La pluma, sí Tal vez al que la lleva
Párecela tener un gran tesoro;
Tal vez un cóndor que al cenit se eleva;
Tal vez la vara mágica del oro;
Tal vez un manantial, del que con nueva
Gentil pureza y límpido decoro
Fluye la luz que la razon desea
Y de que es chispa fúlgida la idea.

La pluma ¿qué es la pluma? un instrumento
O de oro productor ó sucio barro;

Un vaso de perfumes opulento
O de impurezas mil un pobre jarro;
Un caballo en que sale el pensamiento
A lucir muy hermoso y muy bizarro,
O jumento en el cual éste pasea
Con burdo traje su persona fea.

En una mano juvenil, no experta,
Muestra ardor, mucho brio y gran jactancia;
Todo lo emprende y aunque en nada acierta,
No por eso se abate su arrogancia.
Déjase en otra, empero, ver incierta,
No se atreve á salir á gran distancia,
Sus giros mide y en volar se adiestra
Al águila tomando por maestra.

Si de ella se apodera algun tunante,
No es de extrañar si por sus puntos brota
De malicia un raudal; si un ignorante,
No es piña lo que dá, sino bellota;
Ni es oro todo, no, si algun pedante,
Lo que de sí con abundancia bota,
Si un bárbaro la coge es maza bruta,
Si un corrompido, copa de cicuta.

El jugo de la quina so los dedos
De un crítico mordaz, eso destila;
De un político falso, fragua enredos,
Teje artificios y marañas hila;
Red, so los de un traidor, es de torpedos;
Puñal, que alevé matador afila
Y vuela al corazon como centella,
Bajo los de un calumniador es élla.

Si es arma de un valiente periodista
Que por el bien y la verdad combate,
No hay espada mas pronta ni mas lista,
Ni rayo que mas fiero se desate.
Si es el que la maneja *financista*,
No seré yo quien de alabarla trate;
Mas ¿por qué si sus puntos son bolsones
Por do salen los soles á millones?

De un filósofo ó sabio verdadero
Dócil á la impulsión, no ostenta el brio,
Ni el loco orgullo de un coreel guerrero
Que parece decir: "El campo es mio."
Ni es fogoso torrente y altanero
Que rompe y tala con furor bravio,
Sino caballo fuerte de andar suave,
Rio de curso sosegado y grave;

O bien es una honda, excelsa mina,
De cuyo seno, henchido de opulencia,
Sacan aquellos oro, plata fina
Y á mas piedras de vívida excelencia:
Oro, en selecta y racional doctrina;
Plata, en máximas, fruto de experiencia,
Y diamantes de bellos resplandores
En mil claros principios seductores.

Fuente de amena narración sabrosa
Es en el novelista, donde ama
Parecer con la gala artificiosa
Y los hechizos de venusta dama.
Los de que ella se muestra codiciosa
Aplauso popular y justa fama,
No los consigue si á lo bien compuesto
El mérito no junta de lo honesto.

Con severo primor luce galana
Si presta al noble historiador su ayuda;
Empero, no aspirando á cortesana,
De todo falso ornato se desnuda.
No es aquí linda jóven casquivana,
Sino bella matrona, mas sesuda;
No estéril mariposa que no deja
Rastro de sí, sino fructuosa abeja.

Útiles y escogidos documentos
Materia dan á su labor preciosa;
Desengaños ofrece y escarmientos
En amarga lección, si provechosa;
Vestigios del pasado y monumentos
Registra atenta y alza victoriosa,
Si de granito á la verdad un templo,
Un alcázar de pórfido al ejemplo.

Cuando la rige creadora mano,
¿Quién de ella puede valorar los frutos?
Vara potente, talisman ufano,
Supremo don, tesoro de atributos,
Su mágica virtud torna lozano
Lo ya marchito, hace pensar los brutos,
Brotar del polvo nítidos fulgores,
Miel de las peñas, del cadáver flores.

Que la tome en las suyas el poeta,
Y ya vereis cuantos prodigios obra.
Cíncel entónces es, pincel, paleta,
Todo, si dueño tan excelso cobra.
Todo entónces en ella se completa;
Cuanto cumple á su ser, todo le sobra.
A ser aspira de su gloria entónces
Página eterna, mármoles y bronce.

Allí con qué facilidad que pinta
La amenidad, la pompa y la belleza
Con que una siempre, si en primor distinta,
Se ofrece donde quier Naturaleza.
Los mas bellos colores son su tinta;
De sus hermosos rasgos la nobleza,
La gracia ó magestad con que los tira,
El nuevo modo ó el despejo admira.

Nada en ella hay entónces que no asombre;
Maravillar es suyo, ya retrate
El puro ser del ángel ó el del hombre,
Campo fugaz de durador combate;
Ya que á Dios en la cifra de su nombre,
Móvil sol, breve punto á sí lo ate;
Ya que de El revelando algun arcano
En abismos de luz hunda al humano.

Labio de la razón cuando habla muda,
Broquel y espada, del error carcoma,
La pluma es; poder con cuya ayuda
Gigante vuela la cultura toma;
Poder, que todo lo trastorna y muda,
Poder, que todo lo avasalla y doma,
Poder, que al vicio y al abuso aterra
Y hace temblar los reyes de la tierra.

¡Cuántos la pluma ya, cuántos produjo
Bienes en que hoy se gozan los humanos!
¡Cuántos hierros á polvo no redujo!
¡Cuántos no derrocó ídolos vanos!
¡A cuántos no ha librado con su influjo
De la cruda opresión de sus tiranos!
¡Cuánto ha hecho inmortal de unos la gloria!
¡Cuán execrable de otros la memoria!

Diría mucho mas; pero es el caso
Que mi vigor de súbito decae;
Tras el esfuerzo hecho me hallo laso;
La pluma de las manos se me cae.
Bien ó mal he salido ya del paso;
De la pereza que hacía sí me atrae,
Llevar me dejó como dócil leño
Por las olas de piélagos risueño.

MANUEL ADOLFO GARCIA.

UNA QUERRELLA.

(Continuación)

MAS la pasión que en ese momento domi-
naba á Enrique, tiene la funesta pro-

piedad de emponzoñarlo todo en el alma que
sojuzga. El recuerdo de las palabras de su
prima, respecto de aquella música, asaltó su
mente, y la imágen de G. surgió como una
sombra mas, en las tinieblas que ofuscaban
su espíritu.

—¡Entónces tambien me engañaba!—ex-
clamó—mentía en esas melodias celestiales,
como mentía en sus palabras de amor!

Y asiéndose á su orgullo, y elevandolo á
la altura de su dolor, arrojó con un ademán
colérico aquellas benéficas lágrimas; serenó
su semblante, ensayó en el espejo una son-
risa y fué á reunirse á su prima, que lo lla-
maba porque era hora de partir.

Poco despues, en uno de los mas visibles
palcos de primera, vióse en compañía de las
dos mas bellas jóvenes de la fiesta, al *leon
de los salones*, al *codiciado ensueño de las her-
mosas*, que desde luego hicieronlo el punto
de mira de sus gemelos.

En cuanto á Enrique, parecióle Alina la
muchacha mas linda que hasta entonces ha-
bian contemplado sus ojos. El recuerdo de
la indiscreta revelación que poco antes le ha-
bia hecho su prima, halagó su espíritu; dí-
jose que seria altamente descortés el no
ofrecer á esa deliciosa niña algunas flores de
galanteria; y y pensando, ademas, que de-
bia castigar y olvidar, dióse á obsequiarla
con lisonjas apasionadas, que llegaban al
corazon de la jóven transformadas en ondas
de ventura.

Quien hubiera observado aquella noche á
Enrique, habria notado que su actitud era
violenta, y forzada su sonrisa; y que fre-
cuentes distracciones absorbían su mente y
le cortaban la frase. Mas sus compañeras,
la una interesada en creer, la otra demasia-
do ocupada de sí misma, juzgáronlo apasio-
nadamente enamorado, y él mismo, embria-
gado con sus propias palabras, comenzó á
sentir en ellas un eco de verdad, y cuando
salió del teatro dando el brazo á la bella Ali-
na, orgulloso de las miradas de admiración
y de envidia que encontraba al paso, creyó-
se casi curado del mal que roía su alma.

Apenas habia temido tiempo de cambiar
con los bellos ojos de Alina la última mira-
da, al partir el carruaje que llevaba á las
dos amigas, cuando una mano vino á posar-
se familiarmente en su hombro.

—¿Qué es esto—exclamó Eduardo, uno
de sus íntimos amigos, con gozosa admira-
ción—tú, en la tierra de los vivientes, mi-
sántropo del amor? ¿Qué milagro te devuel-
ve á la sociedad, á tu bella prima, á tu car-
rera de conquistas? ¿por que, no lo nie-
gues, acabas de hacer una.

—¡Una conquista! ¿A qué das tú ese nom-
bre?

—Al hecho de pasar toda una velada al
lado de una mujer, monopolizando sus mi-
radas, sus sonrisas, atravesar el largo tra-
yecto del palco al estribo del carruaje lle-
vándola tiernamente apoyada en vuestro
brazo, mirando vuestros ojos en sus ojos;
decirse adios en una cariñosa ojeada...
¡Bah! si no es eso una conquista... Pero
¿qué es lo que ha pasado allá bajo las en-
cantadas arboledas de la Magdalena? ¿Tú
aquí! ¿Han entrado en aquella deliciosa ca-
sita el fuego ó la peste?

—Al contrario, como que á esta hora se duerme allí tranquilamente.

—¡Ah! ya sé! Una querella! Estás celoso de R. J., que mezcla siempre el nombre armonioso de Maria en sus sentimentales cantos? ¿Has enojado acaso á tu despótica belleza con alguna mirada que osaste dirigir á otra, un suspiro de que no le diste cuenta al momento? O bien...

—Basta de suposiciones, Eduardo; no la veré jamás: estamos separados para siempre: ya lo sabes todo.

—Oh! no te enfades, y recibe mas bien mis sinceras felicitaciones. Ya era tiempo de sacudir ese yugo feudal que te sujetaba, lejos de tus amigos y de la sociedad, á los piés de una mujer que, si es linda, carece de posicion, y no tiene mas fortuna que una casita rústica, un bosquecillo de rosales, su piano y sus pinceles, objetos admirables bajo su mano, es cierto; pero sin valor intrínseco en nuestro metalizado mundo.

Conclusion: á un jóven rico y brillante como tú, una rica heredera como Alina Wilson, que representa una gran fortuna, y un nombre nobiliario en Inglaterra.

Entre tanto, para rescatar de alguna manera la vergüenza de esa tonta existencia que llevabas, entrégate á la deliciosa vida de soltero, y saborea alegremente sus últimos goces.

—¿Quieres cesar de fastidiarme con tus ruines especulaciones?

—Sí, á condicion de que tomes parte en la fiesta que tiene lugar esta noche en los salones de Tulia.

—¿Quién es Tulia, si gustas decírmelo?

—Quién es Tulia... ah!... si olvidaba que hablo con un antípoda. En verdad, que de un año acá te has hecho enterrar vivo. Oh! tengo lástima de tí!

Tulia! Figúrate, desgraciado un ser delicioso, fantástico; verdadero Proteo que reviste sucesivamente todas las gracias y los mas opuestos géneros de belleza. Creóla nuestra fantasía una noche que, fastidiados de las monótonas veladas del Club, inventamos un palacio encantado rodeado de sombrosos jardines, dominio de una misteriosa beldad, que nos reuniera en suntuosas *soirées* en medio á un cortejo de hermosas mujeres, ocultas como ella, bajo el picante antifaz.

Un comité fué encargado de arreglar con doce mil soles al mes, la regia morada de Tulia; y otro entre los mejor relacionados, de renovar el personal de cada fiesta.

—Esta noche soy yo el caballero de la reina, ¿quieres ocupar mi lugar?

—Y bien! sí!

—¡Hurra!... Curado el jóven! curado del tonto amor que lo encerraba en un limbo!

Ah! cuántas veces, echándote de menos en los bailes, en las carreras de caballos, en las partidas de campo, he maldecido á tu Maria, que...

—Eduardo, si no quieres que cierre tu boca un bofetón, no pronuncies jamas ese nombre.

—Me callo! me callo! Haz de cuenta que nada he dicho... ¿Pero vendrás á la fiesta?

—Iré: lo he dicho ya. ¿Se juega allí?

—Por supuesto! ¿Qué fiesta puede haber sin juego?

—Entónces, vuelvo á casa para tomar dinero.—¿Vienes conmigo?

—Es mejor que adelante para anunciarte. He aquí mi tarjeta de introduccion.

—Soirée de Tulia—Naranjos—4.

—Está bien.

—Hasta luego. Oh! qué placer voy á dar á tus amigos!...

José salió al encuentro á su amo para ayudarlo á desnudarse. Enrique le ordenó dejarlo solo, y entró en su cuarto. Abrió su escritorio tarareando el rondó final de la ópera. Quería aturdirse, y acallar con la algazara de la vida exterior el lamento que se elevaba en su alma.

Llenó de oro sus bolsillos, y sonriendo con amargura: estoy en fondos—se dijo—y puedo perder largamente. Llevo hace un año una vida tan tonta! Eduardo tiene razon: era tiempo de que todo esto acabase.

Queriendo tomar algunos billetes de banco, abrió por distraccion una gaveta llena de cartas.

Al verlas, Enrique retiró bruscamente la mano, cual si hubiera tocado un áspid.

Pero una fuerza superior á su cólera lo atrajo de nuevo hácia ellas. Abríalas, una á una, y leía su última frase:

Tuya! tuya!—Sí! pero á condicion de ser caprichosa, coqueta, altiva, exigente, y de no dar jamas explicacion de los misterios de mi conducta!

Y Enrique, indignándose de mas en más al éco de su propia voz, las estrujaba entre sus dedos: Pero luego, el suave olor de lirio que de aquellas cartas se exhalaba, un delicioso mirage, el mirage del pasado, surgió en su mente, con sus encantadas horas de intimidad y de abandono, al lado de una mujer idolatrada; sus juegos, en que ambos se tornaban niños; sus querellas, que estrechaban cada vez mas los lazos de su amor!

Y, sin embargo, todo habia acabado, y, no debian volver á verse los que así habian vivido de una sola vida, no teniendo los dos sino un solo pensamiento, un solo anhelo, una sola voluntad.

Y Enrique se preguntó qué haria en adelante de su existencia dividida, trunca, vacía de la felicidad que antes la llenaba; y el pensamiento del suicidio anegó su espíritu, y su mano cogió un revólver.

Pero la vista de aquellas cartas lo detuvo.

—¡Todavía nó!—se dijo.—Es necesario devolverle sus cartas... ¡Verla otra vez!

Llamó y pidió su caballo.

—¿El señor ignora que son las dos de la mañana?—observó admirado José.

—¿Te lo he preguntado acaso?

José obedeció en silencio.

Cinco minutos despues, Enrique salia de su casa á toda brida.

—¡Enrique! ¡Enrique!—gritó una voz algo *abombada*—¿A donde corres así?

Quieres, desventurado, hacerme perder la apuesta de un costoso lunch?

Eduardo hablaba todavia, y ya el ginete habia desaparecido.

JUANA MANUELA GORRITI.

(Continuará.)

NO ES IMPOSIBLE.

No se eleva el humilde jaramago
Hasta la altura de la rejia encina,
Ni puebla de armonía el aire vago
Quien como dulce ruiseñor no trina.
¡Sueño es mi aspiracion! Ni la esperanza
Oso abrigar que un dia
Se convierta en bonanza

Del corazon la tempestad sombría.
¡Muy alta estás! Yo apénas me levanto
Del polvo de la tierra
Y en tí la humana esplendidez se encierra.

Belleza, juventud, fortuna, cuanto
Hace bella la vida,
Rodea tu existencia bendecida.

Tu eres sol, yo soy nube
Que hasta tu gran exelsitud no sube.
¡Ni á mirarme descienes! Ah! Si un dia
Del águila me alzara hasta la altura
Acaso tu mirada encontraria.

Quien sabe si intentarlo no es locura!
Quien sabe si en el fuego en que me abraso,
Mariposa gentil, tambien pudieras
Quemar tus alas y por mí sintieras
Lo que siento por tí...? ¿Quien sabe, acaso...

Yo, que soy mas prosaico que un botijo,
Interrumpí al poeta:—¡Quién sabe, hijo!
De menos hizo Dios á un tal Cañete
Pues lo hizo de un puñete.

RICARDO PALMA.

Lima, 1874.

A LA JOVEN ESCRITORA

SEÑORITA ADRIANA BUENDIA.

¿Quién es esa divina adolescente
De voz mas suave que armoniosa brisa,
De azules ojos é infantil sonrisa
Y de inspirada y luminosa frente?

¿Aun en edad temprana é inocente,
Es ya del Ideal sacerdotisa?
Y cual Musa gentil, serena pisa
Del árduo monte cúspide eminente?

¡Bella esperanza de la Patria nuestra;
De la Gran Madre nueva maravilla;
Deidad terrena que, asombrando, encanta!

No "cual amigo estrecharé tu diestra;"
Doblada, en santo culto, la rodilla,
Besaré absorto tu divina planta!

NUMA P. LLONA.

Noviembre 8 de 1874.

LA FAMILIA.

LECCIONES DE FILOSOFIA MORAL.

OBRA CORONADA POR LA ACADEMIA FRANCESA.

Traducida expresamente para LA ALBORADA.

PREFACIO.

El libro que ahora se publica es un libro de filosofía, por decirlo así, media, ni científica, ni elemental; sino social, popular, doméstica. ¿Este género de filosofía corresponde á alguna necesidad de nuestra época? Me atrevería á afirmarlo.

Mientras que las inteligencias profundas ahondan los problemas de la filosofía científica; mientras que las imaginaciones curiosas ó frívolas se apacientan con la filosofía vulgar ó corrompida de la mayor parte de las novelas, existen naturalezas serias y sencillas que querrian encontrar en una especie de filosofía íntima la historia de su alma, y una direccion en las perplejidades de la vida; existen otras, probadas por el dolor ó desengañadas de las pasiones, que se retemplarian con gozo en las ondas de una filosofía fuerte y serena; otras, en fin, mas vigorosas, nacidas para la ciencia, la guerra ó la política, pero que, en el ocio ó el retiro, acojerian con complacencia, como un dulce recreo, una moral exenta de aparato y de pedantismo.

Esas diversas personas merecen que la filosofía modifique su lenguaje para penetrar hasta ellas. Si la filosofía puede producir algun bien en la sociedad, en las familias, aun en las clases inferiores, haria mal en no intentarlo. Por lo demas, ella no se rebajaria extendiendo su accion. Probaria de ese modo que no es, segun la expresion de Bacon, una vírgen estéril, sino una madre benéfica y fecunda que distribuye con abundancia el sustento en torno suyo. Se haria conocer y amar. Encantaria á los hombres instruyéndolos. Difundiria el gusto de lo bello y de lo bueno hasta en el alma de los niños, é imitaria ella misma el lenguaje de la infancia, es decir, la sencillez y la ingenuidad. No temeria hablar al corazon, porque se apoyaria en una razon firme: un método preciso y severo la gobernaria hasta en la libertad y el abandono del lenguaje familiar. No evitaria el entusiasmo; ¿qué es la vida sin entusiasmo? Pero haria la guerra al falso entusiasmo, á esa sensibilidad enfermiza y desenfrenada que sufre de todo, y á la que un mentiroso espejismo [mirage] arrastra sin cesar fuera de las leyes comunes y de las reglas consagradas: haria tambien la guerra á esa falsa razon, á ese egoismo seco, bajo y rastreo, que desdeña al sentimiento, rie de la poesía, ignora el amor y solo estima el bienestar material y la fortuna. Apaciguaria, levantaria, acercaria entre sí á las almas entumecidas por el excepticismo y las almas extraviadas por la imaginacion: á éstas, les inspiraria un sentimiento mas exacto de la vida; á aquellas, algunas generosas emociones. Curaria, de este modo, muchas miserias del alma; porque hay muchos males que nacen hoy de la lucha secreta entre una seca razon y una sensibilidad exagerada. Toda la casuística de las novelas reposa sobre esa contradiccion.

A decir verdad, el mal de la literatura novelesca no consiste en dar importancia á la imaginacion y á la pasion, sino en desviarlas de su justo empleo. El corazon del hombre necesita de pasion, sin lo cual se deseca, y la vida carece ya de resorte. Pero la pasion encuentra su alimento en el orden legítimo de los afectos humanos, y este un espacio bastante vasto para dar campo á las expansiones de los corazones mejor dotados. No son siempre las almas mas ricas de sensibilidad las que procuran salvar la valla de los sentimientos normales, para lanzarse en las pasiones extraordinarias: acaso ese es mas bien un signo de impotencia que de exhuberancia. No se procura amar demasiado sino cuando no se sabe amar bastante. Tampoco quisiera yo renunciar á toda imaginacion. La imaginacion que flota en el vacío, que reserva todos sus vivos colores para lo ilícito ó lo imposible, que aparta de las ocupaciones regulares y de las obligaciones precisas, que extravía el corazon, que echa por tierra á la razon, que embota la voluntad; es una facultad perniciosa, tanto mas cruel cuanto mas dulces son sus heridas. Pero la imaginacion, cuando se limita á embellecer la vida real, nos dá fuerzas para soportarla y para amarla: presta encanto á las cosas mas vulgares; duplica el goce; inspira al hombre el deseo de lo mejor; y, por el camino del ideal, lo conduce al amor de lo infinito.

Es una gran mentira el dejar creer que la vida del deber es una vida seca, árida, tediosa, y la vida de la pasion, viva, brillante, encantadora. La segunda tiene no pocos tedios, y la primera no pocos placeres. ¿Os seducen los tormentos mismos y las agitaciones de la vida apasionada? Pues sabed que el deber tiene tambien sus nobles aventuras, sus pruebas tiernas ó terribles, y mil bellas dificultades para ocupar á los corazones escrupulosos. ¿Os asustais de la aridez que se encuentra algunas veces en las obligaciones serias de la vida? Pues nada es comparable á las arideces de la pasion, cuando, separada de su objeto por lo imposible, se alimenta de sí misma en un sombrío tedio, ó cuando, dueña de lo que desea, pasa en un instante del entusiasmo á la saciedad.

Así, una filosofía condescendiente y compasiva, pero exenta de ilusiones, ahuyentaria las quimeras de la falsa imaginacion y de la falsa pasion, y pondria todas las cosas en su verdadera luz, sin apagar ese calor del alma que puede unirse á la razon mas recta, y que aun la sirve de ornato, agregándose á ella como la belleza á la juventud (1.)

Me limito aquí á trazar solo algunos rasgos de esa filosofía media é íntima de que hablaba al principio, y que se acercaria á la vida real algo mas que la filosofía ordinaria. Preciso es confesar que se experimenta á veces una impresion penosa al pasar de la ciencia á la vida; y que es menester mucho tiempo y mucha firmeza de inteligencia para adaptar los principios de la una á las experiencias de la otra. ¿No debe, por ventura, la filosofía misma allanar ese tránsito á los hombres de buena voluntad y descender algunos escalones para elevarlos hasta ella? Los excépticos dirán que la moral jamas ha corregido á nadie. Reconozco que habrá siempre un abismo entre los preceptos y la accion; y que este abismo no puede ser salvado sino por la voluntad de cada

uno. Pero esa no es una razon para callar lo que es útil. Deber de la moral es el decirlo. Lo demas no la concierne.

Confesémoslo; vivimos en un tiempo en que la fuerza de las tradiciones se debilita de dia en dia. El hombre quiere servirse de la razon. Lo importante es que se sirva bien de ella. Si pretendéis seguir conduciéndolo por medio de la costumbre, os engañará, y aplicará su razon á negar las cosas respetables y á satisfacer sus pasiones. Es preciso encaminar al bien esas disposiciones de independencia, y manifestarle que, despues de todo, lo que hay de mas racional es ser un hombre honrado.

Pero si los que aman el bien se hacen mutuamente la guerra, porque no le aman de la misma manera, ¿qué ventaja se espera sacar de allí para el progreso de las costumbres públicas? Mientras que disputamos, las almas se escapan á nuestra influencia. Y, pregunto yo, ¿de qué se trata? ¿De salir triunfantes en las disputas? No; sino de hacer algun bien. Busquemos, pues, la verdad sin perturbar á nadie, y respetemos á todos los que, por un método ó por otro, trabajan con sinceridad en el mejoramiento de los hombres.

(Extracto del informe del SECRETARIO PERPÉTUO DE LA ACADEMIA FRANCESA al asignar el premio á esta obra.)

“Este libro se compone de algunas lecciones pronunciadas en el *Curso de Filosofía de una ciudad de Francia* que han honrado en diversas épocas nombres célebres en las letras, la patria de Brunck y la primera escuela de Goethe. Hace quince siglos, un griego elocuente, un sacerdote cristiano, alumno de Atenas, encantaba á los habitantes de una ciudad de Asia, explicándoles, por las noches, en homilias familiares, la creacion del mundo y la obra de los siete dias, segun la fé y segun la ciencia de aquellos tiempos. Un jóven y hábil profesor de nuestras Escuelas, ha tomado por materia de su curso público, en Estrasburgo, LA FAMILIA, los deberes que ella impone, las virtudes que exige, las condiciones de sacrificio que trae consigo, la felicidad que reserva, los males de que consuela, y la sancion suprema, la esperanza divina de que necesita; y ese estudio de la vida, hecho así en nombre de la ciencia, esa enseñanza á la vez abstracta y sencilla, de lo que hay de mas esencial y mas práctico para el hombre, atraia, retenia un numeroso auditorio, bajo el influjo de la palabra precisa y animada del jóven orador. Publicadas hoy, esas instrucciones amables y severas, serán leídas, sin duda, con el mas vivo interés.

(1.) Expresion de Aristóteles.

VERSOS INEDITOS.

Publicamos, en seguida, dos estrofas del popular y malogrado poeta Juan Vicente Camacho, rindiendo así un homenaje á la memoria imperecedera de tan ilustre bardo.

A ROSA.

Próbida naturaleza
En el reino vegetal
Creó la flor, sin rival
Por su perfume y belleza

Imágen de la pureza,
Emblema de los amores
La cantan los trovadores
Como reina y como Diosa,
Y entre las flores la rosa,
Es la reina de las flores.

O yo conozco una flor
Que es á un tiempo flor y ave,
Por su canto por lo suave
Parece el del ruiseñor,
De planta tiene el color
El amarillo, la tinta hermosa
Porque al fin es una rosa
¿Sabrá dar una punzada?
Pudiera ser, camarada,
Pues la rosa es... *espinosa.*

J. V. CAMACHO.

FRAGMENTOS

POEMA INGLÉS DE POPE

Ensayo sobre la crítica."

No sé cuál de la prensa en la palestra
Una invención mayor demuestra,
Si aquel que sándio y bolo
Versos ensarta aunque le pese á Apolo,
O aquel que sin criterio
De la crítica asume el magisterio.

El estado coral, cual potro noble,
Muestra, y entrenado, un ardimiento doble.

Si á desprecio de Apolo Mévio escribe,
Otro queda crítica, peor concibe.

No siempre un jefe experto
Abre sus filas en igual concierto;
Según caso y lugar las distribuye;
Su fuerza es alta y aun parece que huye.
Es estrategia lo que error parece,
No es Hamlet, eres tú quien se adormece.

Otro sólo se fija en el lenguaje,
Y al libro sólo estima
Cual la mujer al hombre, por el traje,
La moral endeblez no le da grima:
"¡Oh! si el estilo es de primera clase"
Dice, y he aquí su sempiterna frase.
No basta lo de encima;

Algo más busca cuando un libro abras:
Son como la hojarasca las palabras:
No es fácil que se esconda
Muy mucha fruta bajo mucha fronda.

La hinchazón, la bambolla y el sofisma,
Son nada mas que un engañoso prisma,
Que esperece en los objetos circunstantes
Franjas de luz, matices y cambiantes
Y borra con su espléndida impostura
Los rasgos magestuosos de Natura.

Pero el estilo fiel, la expresión propia,
Es sol que rayos de verdad acópia,
Y alumbra los objetos de manera
Que aunque brillo les dá, no los altera.
Siendo pues la expresión como es sabido
De nuestros pensamientos el vestido,
Es tanto mas decente
Cuanto mas conveniente.

El que una poesía mala ó buena
Halla sólo según como le suena;
El que en los varios tonos de la lira
La cadencia no mas busca y admira;

El que sólo adular quiere la oreja
Y ninguna enseñanza tras sí deja:
Es como aquel varon que al templo santo
Va solo por la música y el canto.

No basta que por áspero al oído
No ofenda el verso; es menester que enyuelva
Un éco de la idea en su sonido.

Lento y blando ha de ser cuando devuelva
El susurro del céfiro en la selva;
"O bien cuando recuerde

Arroyo, que de verde,
Lacia, mullida, juguetona lama
Resbala por la cama,
Do de su curso hasta el rumor se pierde." (L.)

Si un peñon descuajar Ajax desea,
El verso trabajoso
Rueda con lentitud, brega, ijadea,
Pareciendo seguirlo en su tarea.

Tardo marche, y tropiece, y aun fatigue,
Si de la tarda yunta el rastro sigue;
Pero cuando á una ninfa nos describa
Saltando por el campo fugitiva,
Raud el verso anticipese á su huella,
Tan ágil y tan suelto como ella.

JUAN DE ARONA.

(L.) Los versos intercalados entre comillas pertenecen al traductor.

EL AGUA MANSA.

[L'eau dormante.]

ESCENAS DE LA VIDA MEXICANA, POR
LUCIEN BIART.

(Continuación.)

A eso de las once, despues de haber sembrado el contento en todos los lugares que habia visitado, doña Lorenza volvió á la casa. Maquinalmente condujo su caballo al pié del terrado, y se sumerjió un instante en la contemplacion del caos de rocas que servia de cuadro al lago; parecia sondear con la mirada las profundas aguas, ó seguia la marcha ondulosa de las culebras que las cruzaban. Su caballo, con las orejas paradas y el ojo inquieto, metió el humeante hocico en la onda helada, levantó luego la cabeza y comenzó á relinchar. La jóven saltó entonces sobre una roca y se volvió á su querida mansion; un flamenco rojo, con las alas extendidas al sol, parado en equilibrio sobre la cumbre, espantaba con su presencia á unos veinte goriones azules, que, intimidados, revoloteaban en torno suyo. El adusto pájaro levantó repentinamente el vuelo, y tranquilizadas entonces las avecillas, se escondieron de nuevo en sus nidos, formados bajo las cornisas.

La criolla sacudió suavemente la cabeza y subió al terrado, seguida de su dócil corredor. Sintiéndose el animal libre, saltó de improviso la tapia y corrió á su querencia.

Al penetrar bajo el corredor exterior, que en ocasiones le servia de salon, doña Lorenza encontró una visita instalada en su hamaca.

—Quirina! tú aquí á esta hora!—exclamó adelantando con rapidez.—¿Hay alguna desgracia en tu casa?

Doña Quirina, persona bella y magestuo-

sa, se enjugó los hinchados ojos con el pañuelo y rompió en sollozos.

—¿Qué tienes?—continuó Lorenza, rodeando á su amiga con los brazos.—No te levantes, habla. ¿Está tu mamá enferma? Tu hijo? tu esposo? quién?

—¡Oh!—respondió doña Quirina con voz sorda—todas estamos perdidas, amiga mia; tú vives aquí tranquila, risueña, persuadida de que el mundo concluye en los límites de tu hacienda; ¿ignoras acaso lo que está sucediendo en Córdoba?

Doña Lorenza frunció el ceño; su mirada se iluminó y sus narices se dilataron; pero todo eso pasó como un relámpago, y se sentó cerca de su amiga.

—Habla—le dijo—¿qué es eso tan terrible que pasa en Córdoba y que debe sorprenderme?

—Que todos están enamorados de la Wilson, amiga mia.

—¿Todos! ¿quiénes?

—Mi marido, el de Laura Alvarez, el tuyo.

Doña Lorenza dió una carejada tan ruidosa y tan franca, que su amiga se irguió.

—O yo te conozco mal ó tú no reirás mañana, Lorenza—exclamó—y entonces necesitarás los consejos y los consuelos que yo venia á buscar á tu lado.

—¿Consuelos, querida Quirina, y con qué motivo? Me dirás? que tu marido está enamorado de la cantatriz. Lo creo, desde que tú lo afirmas; pero, ¿cómo no quieres que me ria al oírte nombrar á don Luis entre los adoradores de una extranjera?

—Porque la ama, amiga mia, y no la abandona un instante, lo mismo que mi marido y el de Laura, quien, á fuerza de llorar ya nada ve.

—Extraño modo de defenderse, en todo caso! ¡Llorar! ¿qué corre entonces por las venas de ustedes? ¿Has visto tú á esa cantatriz? es bella?

—¡Ah!—exclamó su interlocutora, con convicción—yo no lo creo así. Es alta, ciertamente, pero sus ojos son verdes, sus cabellos son mas pálidos que el amanecer, y tiene cútiz de enferma. Desgraciadamente tu marido y el mio no piensan como yo.

—Deja en paz á don Luis, Quirina.

—¿No quieres que te avise? El tambien vive en Córdoba, prendido de las faldas de esa judía, que entra á la iglesia sin cubrirse la cabeza con la manta; y sinó, ¿dónde se encuentra ahora mismo?

—Lo han nombrado comisario del Teatro; por deber y contra su voluntad pierde su tiempo al lado de la Wilson.

—¿Qué cándida eres! ¿Y tú estás creyendo eso? Te has puesto tan fría como las aguas de tu lago; nada te conmueve ya, ni siquiera los celos.

—Amo y soy amada—replió con viveza la jóven—pero si mi felicidad estuviera amenazada, no me contentaria con estarme hinchando los ojos ni ponerme fea, á fuerza de llorar, como lo están haciendo ustedes, por-

que sabría defenderme. Veamos, levántate. Tú eres hermosa, Quirina; tan hermosa que dudo mucho que la Wilson pueda igualarte. ¡Madre Santísima! ¿En qué estás pensando, que te trenzas los cabellos así sin escarmentarlos, ni arreglarlos, recogidos sobre la frente en ese desorden. ¡Y ese traje! ¿Es hora acaso de vestirse con trajes de moda pasada? ¿Cómo te has venido?

—A pie.

(Continúa.)

EL PRIMER AMOR.

SONETO.

A. F. M.

Jamás olvido ese terrible día,
Cuando me dijo que á ninguno amaba;
A mí, que de rodillas la adoraba
Con toda la pasión del alma mía!

Muda después, inmóvil y sombría,
Con la mirada triste sollozaba:
Y taciturno yo, la contemplaba
Sintiendo de la muerte la agonía.

Con lágrimas ardientes en los ojos,
Y pálida la frente y abatida,—
En mi dolor la supliqué de hinojos.

Y ella escuchó mi ruego, conmovida,
Y con la faz cubierta de sonrojos
Sintió turbarse su serena vida.

TEOBALDO ELIAS CORPANCHO.

Setiembre 20 de 1874.

A LA SEÑORITA ADRIANA BUENDIA.

Abandónate al géneo, solo él guie
De tu naciente inspiración el vuelo:
La Gloria te sonríe,
No te envanezcas al mirar su cielo.

Levantas, hechicera,
La iluminada frente,
Como eleva su copa prominente,
Sobre humildes arbustos, la palmera.

Lozana y seductora,
El perfumado cáliz entreabierta
La esbelta "FLOR DE UN DIA"
Que si á tí se compara, es inodora.

Lirio gentil, esparce en la alborada
Su fraganciosa esencia
Y el céfiro la lleva á otra morada,
Do nunca se consume:
Así la inteligencia
Es, poetisa, tu eternal perfume.

LUIS MONTERO.

Los vívidos fulgores que atesora
El astro, al ocultarse, no destella,
Y en vano, con afán, busca una bella
La clara luz que los espacios dora:

En su aflicción, no hallándola, deplora
Que solo vé del lumínar la huella:
Infinito dolor su lábio sella
Y la embellece más cuanto mas llora:

El Géneo es aquel sol que presto muere,
Dejando un rayo de su lumbre pura
Que en el cielo del arte reverbere,

Y la Patria infeliz, es la hermosura
Que lamentar, inconsolable, quiere
Al que llegó de Rúbens á la altura.

ACISCLO VILLARÁN.

EL AVARO.

En la corta ó larga peregrinación de vuestra vida, amable lectora ¿no habeis encontrado un hombre de demacrado y pálido rostro, de pómulos salientes, ojos hundidos, mirada escudriñadora, vestido sucio, en fin, un ser de aspecto repugnante?

—Sí.

—Pues bien; ese es un avaro. Posée: una fortuna heredada ó hecha con su trabajo, que esconde; varias casas, que alquila por enormes sumas, prefiriendo él vivir en un mísero y pestilente cuarto sin mas muebles que un lecho y una silla, ambos rotos. Tiene parientes, y huye de ellos porque cree que con solo el aliento ó la vista lo matarian para apoderarse de sus caudales y tiembla, á la idea, no de la muerte, sino de la separación de ellos.

Ese hombre vé en cada individuo un ladrón, ódia y aborrece á todo el mundo, viviendo así en un continuo terror y desconfianza.

Ah! si vierais á ese hombre en las altas horas de la noche! ¡Si lo vierais! Se levanta y caminando sobre la punta de los pies, llevando la vela en una mano y la otra extendida, examina la puerta y rincones de su asqueroso cuarto; se detiene, y tendido el cuello escucha, tiembla, porque cree oír pasos. Son los latidos de su sobresaltado corazón; cree haber oído el cuchicheo de varios individuos, se equivocó: es el volar de una mosca sobre los grasosos vidrios de la ventana; cuando tiene ya certidumbre de estar solo, levantando la tapa de un desvencijado cofre, que está oculto bajo la cama, saca del fondo su tesoro y cuenta, una á una, las monedas de oro, cien veces, sin cansarse y luego las esparce otra vez en su escondrijo é introduce una y mil veces sus descarnadas y huesosas manos en ese vil metal. Sus labios se contraen; sus narices se dilatan; sus ojos se inyectan y todo ese conjunto manifiesta un placer, pero ¡qué placer! digno de Satanás.

Ese hombre encuentra en la calle mas de un infeliz que le alarga la mano demandándole un socorro; mas él pasa al parecer indiferente, mientras tanto sus labios murmuran: este quiere engañarme, tiene plata guardada; esto dice de un pobre desventurado, proximo quizá á perecer víctima de la necesidad. ¿y quien lo dice? un hombre.

¡No! aborto de la naturaleza, que no tiene mas Dios que el oro, ni mas ley que la desconfianza, —no es un hombre!

J. F. S.

SOLILOQUIOS DE UNA ALMA
SU IMAGEN.

(INEDITO.)

¡Nos separan los montes y los mares;
Mas aun siento arrobado la influencia
De su invisible mágica presencia
En todos los momentos y lugares.

Aun sus ojos, divinos luminares
Secretamente abrasan mi existencia
Y en derredor la siento, cual la esencia
Se siente de lejanos azahares.

Aun su excelsa beldad de gracia llena
Con prestigio fatal mi alma enlaza
Pasando al resplandor de los cometas
Y de mi corazón en lo profundo
A sonar vienen, al través de un mundo,
Con suave ritmo sus distantes pasos!

1854.



Las últimas nieblas del invierno
Vanecien ya al secante soplo del heráste.
He ahí el éter con su azul cambrato
Camado de estrellas; he ahí el sol, con sus
Esplendentes rayos, sus nacarados celajes
Y su cálido aliento.

¡Bien venido sea el astro benéfico que
Trasparenta el espacio, matiza las nubes,
Abre las flores, sazona los frutos y dá vida al
universo!

Pero... ah! este himno, que repiten todas
las voces de la naturaleza, es aquí rechazado
como una heregia. No podeis decir—qué
día tan hermoso!—sin que os respondan:

—¿Con este solazo que trae la fiebre amarilla?

—¡Y la escarlata!

—¡Y las viruelas!

—¡Y la pulmonía!

No hay influencia perniciosa que no la
achaquen, al padre de la luz en esta su
ciudad favorita, la capital de su imperio.
¡Qué hijos tan ingratos son los hijos del sol!

La voz de Rama—Escuchábase su lamen-
to desgarrador en la estación del Callao; y
como dice el profeta: "Raquel lloraba á sus
hijos, y no queria ser consolada."

Sin embargo, ví dos madres que abraza-
das, iban, la una llorando; la otra, emrogeci-
dos los ojos, enjugaba los de su amiga, y le
decía con cariñoso acento:

—¡Basta, Maria, basta!

—¡Basta!—replicó la otra, exasperada

por el dolor, volviéndose con un ademán sublime, que la asemejó á Medea— ¡No! quiero llorar todas las lagrimas de mi corazón; quiero llorarlas delante de el desnaturalizado padre que ha entregado á mi hijo!

—Ven á derramarlas ante el Padre celestial: El te escuchará, El te consolará, El te devolverá á tu hijo— insistió la otra y entró con ella á un templo.

* *

¡Los dioses se van!— La ilustre falange de esos héroes, reliquias de una era grandiosa se ha disminuído aun, con la pérdida de uno de sus mas ilustres miembros: el señor Don Rafael Saco.

¡Cuán pocos quedan ya de esos hombres legendarios, que llevan escritas en su venerable frente las glorias de una época de abnegacion y de sacrificios!

* *

Hector Varela.—El infatigable periodista ha fundado una nueva publicacion de este género con el título de ITALIA Y EL PLATA. Parece que con mucho menor capital que EL AMERICANO. ITALIA Y EL PLATA cuenta con mejor y mas activa colaboracion.

* *

Amor á las Letras.—La bella Lia Rothschilds, hija del opulento baron de este nombre, acaba de enrolarse en las filas del profesorado.

—¡Cuánto la envidio!—díjome ayer una jóven hermosa y rica, mientras me leía esa y otras noticias en un diario francés.—¡Oh! yo quiero imitarla; y á pesar de la oposicion de mis padres, estudiar, examinarme, y obtener mi diploma de profesora...y...si un dia nuestra fortuna desaparece, viviré como usted, consagrada á la enseñanza! Ah! mi Sa Juana Manuela, ¡qué felicidad!

Yo abracé á la bella criatura, y elevando el corazón á Dios, le pedí que alejara de ella la sombría existencia que deseaba.

JUANA M. GORRITI.

El valse que acompaña este número, es el ofrecido como prima del presente semestral á nuestros suscritores.

Publicamos á continuacion las

SOLUCIONES

á la charada del N.º 2. No se insertaron por falta de espacio.

Mucho el autor desafina
Al entonar su charada,
Busque para LA ALBORADA
Otra nueva CAVATINA.

Y. Z.

Amable Juana Manuela,
He leído en LA ALBORADA
Una preciosa charada,
Que entretenida consuela.
Te diré que la charada
Me excitó curiosidad,
Pero tambien es verdad
Que pronto fué dcifrada, CAVATINA.

A.

Lima 1874.

SOLUCIONES

A la charada del N. 4.

En la primera está el *mar*,
Rita en la tercera y cuarta,
En la *garita* se aparta
Cualquier guarda á descansar;
En prima y cuarta encontrar
Se puede muy pronto á *Marta*
Y... sin entregar la carta
Saber el toco y callar.

ZOYLA CALERO.

Examiné la charada
Encontré *mar*, y *garita*,
Los nombres de *Marta* y *Rita*,
Quedando solucionada
En su total *Margarita*.

UBALDA PLASENCIA.

Ahi traen LA ALBORADA
Vamos corriendo, Rosita,
A decifrar la charada;
Yo tres veces la leeré,
Y si acaso no adivino,
A tí te la pasaré;
Ya va una... dos... y tres
Y ya yo la adiviné
El todo de la charada,
Margarita digo que es.

ADELA REBOREDO.

Noviembre 10 del 74.

Cortejo, con tanto ruido
Como el que produce el *mar*,
Es necesario ser sabio,
Si lo hemos de adivinar.
De la segunda á la cuarta
La *garita* formarás,
Que existe en el puente nuevo
Y en camino vecinal,
Carretera ú otras pártes
Donde hay algo que guardar,
En la que se esconde el guarda
Largo tiempo á descansar.
Con la primera y la cuarta
Nombre de *Marta* tendrás,
Que puede ser madre ó hija
Y es un nombre singular.
De la tercera y la cuarta
Nombre de *Rita* saldrá,
Si, por estar la R sola
Bien fuerte la haces sonar;
Y el todo, ya está bien claro,
Que *Margarita* será,
Pues hay flor que así se llama
Y no es nombre de galan.
Lo de *joya* bien se puede
Por capricho original,
Pues no conozco ninguna
A que el nombre pueda dar.
Mas, solo advertirle quiero
A la dama ó al galan,
Que tal charada compuso,
Que la pudo complicar
Con la segunda y la cuarta,
Que hacen nombre de animal,
Que, por la noche, en los techos
Nos molesta con maullar.

BIBLIOFILO

Noviembre 7 de 1874.

El hondo *mar* mi primera
Indica; dí ¿no es verdad?
Dicen las demas *garita*
¿Quieres aun mas claridad?

Me gustan tu prima y cuarta,
Pues conozco una doncella,
Que tiene por nombre *Marta*
Sencilla, pura, muy bella.

Tu terciá y cuarta ¡qué nombre!
A los muertos resucita;
En la tierra no hay un hombre
Que no ame el candor de *Rita*.

Por tu todo mi espíritu se agita,
Arroba mi alma un ciego frenesí,
Si en éxtasis profiere *Margarita*
Con ojos tiernos, amoroso sí

Como joya es muy valiosa,
La mas pura de las flores,
Como muger, muy hermosa
Y el ángel de mis amores.

Esto no es verso ni prosa
Ni tampoco la verdad,
Si al público quieren darlo,
Que se haga su voluntad.

M. G. C.

CHARADA.

ESENCIALMENTE LIMENA.

Primera y cuarta coordinad con maña,
Y os dará el apellido, aquel ensayo,
De un torero feliz que se fué á España
Por no encontrarse en la del Dos de Mayo.

Adjetivo que expresa la mas bella
Cualidad del marfil, la mas subida
Frase que indica la virtud aquella,
Es la tercera á la segunda unida.

Y esa tercera y la primera juntas
Vienen á ser lo que se encuentra á pares,
Sin bonete ni gorra de tres puntas,
En el salon del club y en los billares.

La tercera y la quinta, que es tan mona,
Desde el dia feliz que se juntaron,
No han podido dejar la comilona
De dos novios que alegres se casaron.

Tela que poca duracion ofrece
Y que todos la llaman coladera,
Apellidarla, con razon, merece
Lo que dicen la cuarta y la primera.

Juntas la cuarta y la tercera tienen
La astuta zorra y el gracioso mono,
El perro y otros que gruñendo vienen
Al oír semejante desentono.

Por fin, si el centro y los extremos juntas
De las partes que forman la charada,
Aunque no des en bola como apuntes,
No darás á mi ver mala bolada.

El todo es la diadema de brillantes
Con que alegre una hermosa se engalana.
Cuando llena de luz y de diamantes,
Se asoma á su balcon por la mañana.

D.

El autor de esta charada obsequiará con un par de roceadores, á la primera señorita que envíe la solucion de todas y cada una de sus partes; dirigiéndose para ello á la redaccion del periódico.—Calle de Urrutia, N.º 188.

EMPRESA TIPOGRAFICA,

Calle de Camaná, antes Ayacucho, N.º 128 y 130.